

## Desde el país vasco / Elecciones

JAVIER ELZO

### Resultados electorales y las representaciones parlamentarias correspondientes a 1998 y 2001

País vasco: Elecciones en Euskadi / 13 de mayo de 2001  
(Escrutado 100%; Abstención: 20,17%)

Partidos políticos	Nuevo Parlamento	Parlamento anterior
Partido Nacionalista Vasco y Eusko Alkartasuna (en coalición)	33 (42,73%)	PNV: 21 (28,01%) EA: 6 (8,69%)
Partido Popular y Unidad Alavesa (en coalición)	19 (23,08%)	PP: 16 (20,13%) UA: 2 (1,26%)
Partido Socialista de Euskadi	13 (17,88%)	PSE: 14 (17,60%)
Euskal Herritarrok (antes HB)	7 (10,17%)	EH: 14 (17,91%)
Izquierda Unida	3 (5,59%)	IU: 2 (5,68%)



El incuestionable triunfo electoral del nacionalismo democrático y el fracaso de la denominada alternativa constitucionalista conlleva una lógica resaca emocional de signo bien distinto, según la suerte que hayan corrido las expectativas y los temores de unos y otros. Es normal que así sea, máxime tras una campaña tan cargada de desmesuras e insultos en los voceros del colectivo constitucional, sin olvidar el temor y miedo físico en no pocos de sus militantes de base, los concejales, por ejemplo. Es comprensible que hoy se sientan decepcionados y dolidos. ¿Después de lo que estamos pasando con el acoso de ETA y los suyos, para obtener estos resultados!, se dirán no pocos. Quizás ahora más que nunca necesitan nuestra cercanía. Pero su riesgo y error sería culpabilizar a la masa de ciudadanos que han votado nacionalista acusándoles de insensibles ante el acoso que están padeciendo. Les pediría que recordaran las tantas y tantas manifestaciones en las que los nacionalistas, junto a los no nacionalistas, hemos salido a la calle contra ETA. Pero hemos salido menos, evidentemente, cuando algunos de sus próceres han pretendido aliar rechazo a ETA con el rechazo al nacionalismo. Sí, es la unidad de los demócratas frente a los violentos la que se ha resquebrajado en estos últimos cuatro o cinco años. Ahora que las urnas han hablado, reflexione cada uno, medio de comunicación, columnista, opinador, político, intelectual, qué parte de responsabilidad tiene en este gigantesco error.

# La hora de la inteligencia

En el espectro nacionalista, la rabia por el insulto repetido hasta la saciedad por tantos medios de comunicación, la equiparación del nacionalismo con el fascismo, el nazismo, con el gulag, el holocausto y todo lo peor que se les pase por la cabeza, si queda algo peor, la afirmación tantas veces repetida y por tantos de que votar al PNV-EA era votar a ETA han producido el previsible rechazo de la ciudadanía. Añádase a ello el temor de algunos por ver al PP gobernando en Euskadi, con la ayuda del sector más intransigente de Euskadi, y comprenderemos los resultados de las elecciones. Sin olvidar nunca que la mayoría de la sociedad vasca es nacionalista. Moderadamente nacionalista y de un nacionalismo moderado. Euskadi es nacionalista. Todas las encuestas de opinión, realizadas por todos los equipos de investigación lo muestran. Es ceguera no querer verlo. (Por cierto, la famosa encuesta ocultada del CIS clavaba, con algún escaño más a EH, los resultados del domingo.)

El riesgo y el error del nacionalismo sería indigestarse con el triunfo. Dejarse llevar por la satisfacción, más que legítima por el triunfo. Satisfacción que puede obnubilar la reflexión y posterior actuación. El nacionalismo democrático tiene una ocasión única para liderar dos de los principales objetivos de este momento histórico: centrar la sociedad vasca en el siglo XXI y acabar con ETA.

Cuando estamos diciendo que vivimos en un mundo globalizado, interdependiente, multicultural, pluriétnico, en un mundo con soberanías compartidas, inmisericorde en la competitividad tecnológica, en la sociedad de Internet, donde las fronteras cada día son menos importantes, en definitiva en un mundo "glocal", en el que hay que saber aliar la dimensión global con el ámbito local en el que transcurre nuestra vida cotidiana; en este mundo, los discursos, los conceptos y los objetivos del

nacionalismo del siglo XIX exigen ser actualizados y reformulados. La sociedad vasca no quiere diluirse en la Historia y desaparecer como ha sucedido con otros pueblos. Además quiere tener su palabra que decir en el concierto de las naciones. Pero al modo del siglo XXI. Sabiendo que no está solo, que nunca ha estado solo. Que es internamente plural, que su fuerza no puede estar en la exclusión del diferente, sino en su inserción voluntaria en el proyecto común. El nacionalismo vasco necesita buscar fórmulas que le permitan afianzarse como sociedad y como pueblo en armonía con todos. España en primer lugar, buscando un entronque en el Estado español, cuya base más sólida hoy nos la ofrece el Estatuto de Gernika. Pero el Estado no debe excluir que la libre voluntad de todos los ciudadanos vascos pueda inclinarse en algún momento por otra fórmula diferente de la actual. ¿En nombre de qué principio democrático cabe negar esta posibilidad? Pero ello no debe ser argumento para que, al día de hoy y en los próximos años, la sociedad vasca y el nacionalismo vasco no colaboren, lealmente, en la gobernabilidad de España, en la construcción de España. Entre otras razones porque eso es lo que quiere la mayoría de la sociedad vasca. También la nacionalista.

El nacionalismo vasco debe saber que la mayoría de sus votantes quieren vivir tranquilos, en buena armonía con quienes piensan de forma distinta, que hacen los negocios y viajes a todos los rincones de España, que no ven la vida desde la exclusiva vertiente política y que le han dado sus votos, en gran medida, porque Ibarretxe, el vilipendiado e insultado Ibarretxe, el "patético Ibarretxe", ha transmitido un sí a la vida, al diálogo, a la libre voluntad de decisión de los vascos: un sí a la justicia social. A la par que ha dicho, por activa y por pasiva, un decisivo no. No a gobernar con

EH, ni con sus votos, mientras no se desmarque de la violencia o lo que es lo mismo, de ETA. Y así ha arrasado. Seiscientos mil votos.

Tenemos encima la losa de ETA y los suyos. EH ha bajado de 14 a 7 escaños, pero eso no quiere decir, en absoluto, que haya perdido la mitad de sus votantes. Ha obtenido, en números redondos, 143.000 votos. En 1998 obtuvo 228.000, pero en 1994 fueron 166.000 que en las municipales de 1995 bajaron incluso a 160.000. El voto de EH es el más fiel de todos. Subió en 1998 y en 1999 por efecto de la tregua. Es ese voto el que ha vuelto a PNV. Es su voto flotante. Es un voto de ida y vuelta. Pero el descenso importante está en los 20.000 votantes habituales de EH, su núcleo duro, que, probablemente por primera vez, han roto con EH y han pasado al PNV-EA. Sus direcciones pueden hacer caso a Otegi y entender que ha recibido votos independentistas en su seno y apuntarse a otra aventura en la línea de Lizarrar o Udalbitza. Con la victoria obtenida, la tentación es grande. Pero sería un gravísimo error.

Hay otras lecturas posibles. Una puede ser la siguiente: que también en EH hay colectivos que están pasando de la quimera a la utopía, y de ésta a la cotidianidad, y que han visto en estas elecciones una posibilidad de dar, al fin, el salto al nacionalismo moderado. ¡Ojalá! Si la dirección del PNV y de EA, en el trasvase de votos de EH hacia ellos, se inclina por esta interpretación, avanzaremos en el principio del fin de ETA. Póngase el PNV-EA a la cabeza de la lucha por la libertad contra ETA, separe todo objetivo nacionalista de los planteamientos de ETA y su mundo, y ETA será, cada día más, un mero grupo terrorista.

**JAVIER ELZO.**

CATEDRÁTICO DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE DELISTO